

Monografía Hermenéutica:

Nuestra Libertad y la Pascua

Clase: OT503, Lectura del Antiguo Testamento

Primavera, 2023

Prof. Dr. Luis Paz

Estudiante: Jose Flores

4/19/2023

Cada año el mundo Cristiano celebra la Semana Santa o la Pascua. Sin embargo, ¿cuánta gente verdaderamente sabe lo que está celebrando? Hago esta pregunta porque a menudo, muchas de las tradiciones de las que la gente participa durante esa época, parecen no tener ninguna correlación con la Pascua. Por ejemplo: El conejito y los huevos de Easter, las procesiones, comer o dejar de comer ciertas comidas, salidas de vacaciones, etc. A veces, mas parece una fiesta anticipando la venida de la primavera.

Eso se puede esperar del mundo secular, pero lastimosamente muchas veces, los mismos cristianos también celebramos la Pascua muy a la ligera. Y creo que es la responsabilidad de la iglesia, específicamente de los pastores y maestros, enseñar a cada creyente la importancia de la Pascua, y no permitir que ésta se convierta en una simple rutina religiosa, ritual o tradición sin significado. “Nuestra predicación debe apuntar a equipar a nuestros oyentes para que se involucren de nuevo en el mundo como pueblo de Dios. Esa es su misión. Eso es lo que Dios los ha llamado a ser y a hacer. Nuestra misión como predicadores es fortalecerlos en ese papel y para esa tarea.” (C. Wright Pg. 32)

De hecho, Dios mismo le dijo al pueblo de Israel: “Y cuando sus hijos les pregunten: ¿Qué significa para ustedes esta ceremonia?, les responderán: Este sacrificio es la Pascua del Señor, que en Egipto pasó de largo por las casas israelitas. Hirió de muerte a los egipcios, pero a nuestras familias les salvó la vida.” (Éxodo 12:26-27) Para poder celebrar con entendimiento esta importante y solemne fiesta, debemos conocer la historia y el contexto. Es decir, ¿Cómo? ¿Cuándo? Y ¿Por qué fue establecida? Y aun mas importante, ¿Por quien fue establecida?

Era así una vez en Egipto:

Los Israelitas fueron a vivir a Egipto de la tierra de Canaán por medio de José, uno de los hijos de Jacob. José había llegado a Egipto muchos años antes, bajo circunstancias muy trágicas; sus hermanos, por celos, lo vendieron como esclavo, y le dijeron que a su padre que había muerto. Sin embargo, a pesar de todas las situaciones difíciles que vivió, Dios estaba con él, y le permitió alcanzar una posición de poder y alta autoridad en Egipto, lo cual ayudó que le pudiera dar refugio a su familia en un tiempo de hambruna. “Miembros de un clan de pastores, habían descendido de Canaán a Egipto en tiempos de hambre epidémica y se habían establecido en el Wadi Tumilat.” (F.F. Bruce Pg. 16)

Allí vivieron por 400 años, multiplicándose y convirtiéndose en un pueblo numeroso. Lamentablemente la relación entre los israelitas y los egipcios cambió. “Pero llegó al poder en Egipto otro rey que no había conocido a José, y le dijo a su pueblo: ¡Cuidado con los israelitas, que ya son más fuertes y numerosos que nosotros! Vamos a tener que manejarlos con mucha astucia; de lo contrario, seguirán aumentando y, si estalla una guerra, se unirán a nuestros enemigos, nos combatirán y se irán del país.” (Éxodo 1:8-10) Los egipcios “sacaron de entre ellos grandes levitas para hacer equipos de trabajos forzados utilizados en la construcción de ciudades fortificadas... Perdieron rápidamente sus costumbres ancestrales y estuvieron en peligro de perder la fe de sus antepasados.” (F.F. Bruce Pg. 16)

Entonces Dios llamó a Moisés para librar a su pueblo. “Moisés se había criado, por una extraña concatenación de circunstancias, en la corte egipcia, pero llegó el momento en que tuvo que huir a la Arabia noroccidental para salvar su vida cuando lo cogieron defendiendo la causa de sus esclavizados parientes.” (F.F. Bruce Pg. 16) El relato en el libro de Éxodo dice, “El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen. Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de

Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel. Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel? Y él respondió: Ve, porque yo estaré contigo...” (Éxodo 3:9-12a)

Después de enviar muchas plagas, y el faraón endureciera su corazón para no dejarlos ir, Dios usó la Pascua para finalmente librar a su pueblo. La palabra Pascua, según el diccionario bíblico, es un termino derivado del hebreo *pesach*, que significa “pasar de largo.”

Veamos a continuación lo que dice la Palabra de Dios en Éxodo 12:1-13: “En Egipto el Señor habló con Moisés y Aarón. Les dijo: Este mes será para ustedes el más importante, pues será el primer mes del año. Hablen con toda la comunidad de Israel, y díganles que el día décimo de este mes todos ustedes tomarán un cordero por familia, uno por cada casa. Si alguna familia es demasiado pequeña para comerse un cordero entero, deberá compartirlo con sus vecinos más cercanos, teniendo en cuenta el número de personas que sean y las raciones de cordero que se necesiten, según lo que cada persona haya de comer. El animal que se escoja puede ser un cordero o un cabrito de un año y sin defecto, al que cuidarán hasta el catorce del mes, día en que la comunidad de Israel en pleno lo sacrificará al caer la noche. Tomarán luego un poco de sangre y la untarán en los dos postes y en el dintel de la puerta de la casa donde coman el cordero. Deberán comer la carne esa misma noche, asada al fuego y acompañada de hierbas amargas y pan sin levadura. No deberán comerla cruda ni hervida, sino asada al fuego, junto con la cabeza, las patas y los intestinos. Y no deben dejar nada. En caso de que algo quede, lo quemarán al día siguiente. Comerán el cordero de este modo: con el manto ceñido a la cintura, con las sandalias puestas, con la vara en la mano, y de prisa. Se trata de la Pascua del Señor.

Esa misma noche pasará por todo Egipto y heriré de muerte a todos los primogénitos, tanto de personas como de animales, y ejecutaré mi sentencia contra todos los dioses de Egipto.

Yo soy el Señor. La sangre servirá para señalar las casas donde ustedes se encuentren, pues al verla pasaré de largo. Así, cuando hiera yo de muerte a los egipcios, no los tocará a ustedes ninguna plaga destructora.”

Entonces, la Pascua fue establecida por Dios como una fiesta Judía que conmemoraba el Éxodo de Egipto. En ella recordaban cómo Dios los liberó de Faraón y Egipto con mano fuerte. El cordero sin defecto y la sangre en las puertas significaba el derramamiento de sangre inocente. Era un sacrificio, un sustituto, y la sangre en las puertas era una señal para que la muerte no llegara a sus casas. Las hierbas amargas significaban la amargura de la esclavitud. Los panes sin levadura significaban que se podía cocinar rápido y podían salir en cualquier momento. El comer la pascua vestidos y apresuradamente significaba que ellos estaban preparados esperando en fe la liberación de parte de Dios.

Ahora, esta historia es muy interesante y conmovedora, pero nosotros no somos judíos. ¿Que relevancia tiene esto para nosotros los cristianos?

A continuación quiero presentar tres paralelos y aplicaciones de la historia de la Pascua y el Éxodo de Israel de Egipto con nuestra vida espiritual en Cristo. Después de todo, toda la Escritura desde el Antiguo Testamento nos apunta a Jesús. Así como Moisés fue el libertador de Israel, “Jesús es el libertador de su pueblo y el mediador de un nuevo pacto.” (C. Wright Pg. 70)

1. El Faraón es símbolo de Satanás.

Satanás puede ser intimidante y no se da por vencido fácilmente. “Vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar.” (1 Pedro 5:8) Así mismo, Moisés también se sintió intimidado por el Faraón, quien no dio su brazo a torcer fácilmente, pero Dios le dijo a Moisés; “Ve, porque yo estaré contigo.” (Éxodo 3:12)

Tú podrás sentirte inútil para hacer muchas cosas, y el enemigo está constantemente diciéndote que no eres capaz. Pero recuerda que “mayor es el que está en ti, que el que está en el mundo.” (1 Juan 4:4)

2. Egipto representa el mundo (la esclavitud)

Así como esa nueva generación de israelitas estaba ajena a la bendición y al propósito de Dios, pues habían nacido en condición de esclavos, nosotros antes de conocer a Cristo nacemos en este mundo, bajo la esclavitud del pecado.

El mundo esclaviza no solo con adicciones como las drogas, el alcohol, el sexo, u otros vicios o malos hábitos. También podemos caer esclavos del deseo de poder, la vanidad, la codicia, las deudas, el estatus, la moda. Podemos caer presos de frases como “el qué dirán”, o “es normal, todo el mundo lo hace”, dejándonos llevar por lo que el mundo piensa y demanda de nosotros, en vez de lo que Dios piensa y espera de nosotros. Entonces podemos vivir dominados por los temores, preocupaciones, y afanes del mundo.

Israel no podía conseguir su liberación por sí misma, así como tú y yo no podíamos conseguir la salvación por nuestras fuerzas. Pero gracias a Dios que envió a Jesucristo para rescatarnos. El apóstol Pablo describe esta liberación de la siguiente manera: “En otro tiempo ustedes estaban muertos en sus transgresiones y pecados, en los cuales andaban conforme a los poderes de este mundo. Se conducían según el que gobierna las tinieblas, según el espíritu que ahora ejerce su poder en los que viven en la desobediencia. En ese tiempo también todos nosotros vivíamos como ellos, impulsados por nuestros deseos pecaminosos, siguiendo nuestra propia voluntad y nuestros propósitos. Como los demás, éramos por naturaleza objeto de la ira de

Dios. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados!”

(Efesios 2:1-5)

3. Jesús es el cordero del sacrificio para nuestra Pascua.

“Jesús es el cordero sacrificial cuya sangre nos protege de la muerte.” (C. Wright Pg. 70)

Juan el Bautista llamó a Jesús “el cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). Y el apóstol Pablo escribe, “Límpiese, pues, de la vieja levadura, para que sean nueva masa, sin levadura como lo son; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros.” (1 Corintios 5:7)

“El pacto con Israel se hizo a través de Moisés en el monte Sinaí, fue sellado con la sangre de animales sacrificados, y llamo a la obediencia a la ley. El nuevo pacto se hizo por medio de Cristo, fue sellado con la sangre del sacrificio y llama a la obediencia por la fe a través del Espíritu Santo.” (C. Wright Pg. 74)

Así que para aquellos que estamos en Cristo, entendamos que somos infinitamente amados, aceptados, adoptados en la familia de Dios por la obra del Cordero que quita el pecado del mundo, el Rey Jesús que llevó una Corona de Espinas y fue clavado en una Cruz en vez de nosotros. No hemos sido llamados a obrar por nuestra libertad. Jesús ha hecho la obra difícil. Yo no soy suficiente, mis obras no son suficientes, mis sacrificios no son suficientes, pero Jesús es mi único y suficiente Salvador.

Mirando atrás al pacto antiguo, la ley no puede hacer a nadie perfecto. Al contrario, la ley revela nuestras imperfecciones. “Así que el antiguo requisito del sacerdocio quedó anulado por ser débil e inútil. Pues la ley nunca perfeccionó nada, pero ahora confiamos en una mejor esperanza por la cual nos acercamos a Dios.” Hebreos 7:18-19 Dice que “una mejor esperanza fue introducida”, y esa esperanza tiene un nombre, su nombre es Jesús. El es el Mesías, el Rey, la mejor esperanza, nuestra suficiencia.

Y en esa cruz, por Su sangre derramada, Jesús tomó nuestro lugar para darnos perdón gratuito. Pero Su sangre preciosa no solamente evita la ira de Dios contra nuestros pecados, sino también nos conduce hacia la presencia de Dios. En la presencia de Dios hay amor, gozo, misericordia, paz. Fuimos creados para experimentar la presencia de Dios permanentemente. Por eso, la Palabra de Dios dice que “podemos entrar con toda libertad al Lugar Santísimo gracias a la sangre que Jesús derramó. Por su muerte, Jesús abrió un nuevo camino, un camino que da vida, a través de la cortina al Lugar Santísimo.” (Hebreos 10:19-20) “Nuestro Sumo Sacerdote se ofreció a sí mismo a Dios como un solo sacrificio por los pecados, válido para siempre. Luego se sentó en el lugar de honor, a la derecha de Dios. (Hebreos 10:12)

Jesús es nuestro Sumo Sacerdote. El se para entre Dios y los hombres; con una mano perforada extendida agarra a la humanidad, y con la otra mano perforada agarra a Su Padre, y El es quien nos une. Pero también es nuestro Rey entronado... “El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios, la fiel imagen de lo que él es, y el que sostiene todas las cosas con su palabra poderosa. Después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la derecha de la Majestad en las alturas.” (Hebreos 1:3)

Cuando Jesús acabó Su obra, después de Su resurrección ascendió para estar a la diestra de Su Padre. No es que Dios Padre tenga una mano derecha literalmente, sino que es una

expresión Hebrea que significa que Jesús es digno de honor equivalente. Esto es importante reconocer porque a veces reducimos la divinidad de Jesús. Pero Jesús es 100% Dios y 100% hombre. Completamente hombre para representarnos, y completamente Dios para liberarnos.

Jesús, el eterno Hijo de Dios, está sentado en Su trono, y allí es donde podemos acercarnos confiadamente. “Así que acerquémonos con toda confianza al trono de la gracia de nuestro Dios. Allí recibiremos su misericordia y encontraremos la gracia que nos ayudará cuando más la necesitemos.” (Hebreos 4:16)

Piensa en esto; cuando aceptaste a Jesús, su sacrificio en la cruz fue suficiente para pagar por tus pecados pasados, presentes y futuros. “Después dice: Nunca más me acordaré de sus pecados y sus transgresiones. Y cuando los pecados han sido perdonados, ya no hace falta ofrecer más sacrificios.” (Hebreos 10:17-18)

Yo no sé los demás, pero cuando yo trato de recordarle a Dios las cosas que he hecho, El me dice “no se de que me hablas, porque todos tus pecados han sido lavados, quitados, borrados en mi sangre.” Ya no hay velo que me separe o impida estar en la presencia de mi Dios. La libertad del pecado es mejor que vivir en tu carne, en tus fuerzas. Eso no es vivir. Vivir de verdad es una vida rendida a Jesús; es decirle a Jesús toma mis miedos, ambiciones, mi vida entera, y vive Tu a través de mi.

Es hermoso saber que el sacrificio de Jesús obtuvo por nosotros un perdón permanente. Tratemos de imaginar cuán diferentes serían nuestras vidas si entendiéramos lo profundo de Su perdón. Ya no viviríamos tratando de obrar sacrificios para obtener su favor. Porque Su gracia nos posiciona en Cristo para que Su poder pueda ser expresado a través de nosotros para la gloria de Dios.

La palabra redención es hermosa porque significa “soltar o dejar en libertad”. La sangre de Jesús nos redime; nos suelta o libera del pecado, muerte, maldad. Su sangre ha completado el trabajo sacerdotal. “Consumado es”, se acabó. Como escribe el apóstol Pablo, “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.” (Romanos 8:1)

Esas palabras “en Cristo” significa que todo lo que es verdad de Jesús es verdad acerca de ti. Si el Padre ama a Jesús, te ama a ti también. Nuestra función es simplemente vivir por fe y permitir que El viva en y a través de nosotros por Su Espíritu para reflejar esa redención, libertad.

Nadie puede recordar algo que no ha experimentado. Así como los Israelitas celebraron la pascua recordando que Dios los salvó de la esclavitud en Egipto, nosotros los cristianos celebramos la Semana Santa reflexionando en como Dios nos salvó de la esclavitud del pecado, derramando la sangre de su único Hijo en la cruz. “Como bien saben, ustedes fueron rescatados de la vida absurda que heredaron de sus antepasados. El precio de su rescate no se pagó con cosas perecederas, como el oro o la plata, sino con la preciosa sangre de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin defecto. Cristo, a quien Dios escogió antes de la creación del mundo, se ha manifestado en estos últimos tiempos en beneficio de ustedes.” (1 Pedro 1:18-20)

Dios sacó al pueblo de Israel para llevarlos a la tierra prometida donde “fluye leche y miel” (Éxodo 3:8) De igual manera Dios nos rescató para que tengamos vida en abundancia. “El ladrón no viene sino para robar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.” (Juan 10:10)

Alguien que no reconoce a Jesús como su salvador personal, no puede recordar el sacrificio de Jesús, por lo tanto la Pascua no tiene ningún significado de valor para esa persona.

Bibliografía:

1. Wright, C. (2016). Como predicar desde el antiguo testamento.
2. Bruce, F.F. (1979). Israel y las naciones. Editorial Portavoz
3. Vila, S., Escuin s. (1985). Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado
4. La Santa Biblia; Nueva Versión Internacional (1999), Reyna Valera (1960)